

Salvados del fuego. Los vaciados de Velázquez en la Casa de la Escultura y en la Casa de la Panadería

M.^a del Carmen ALONSO RODRÍGUEZ

Tras el incendio del Alcázar, la Nochebuena de 1734, no volvemos a tener noticias de los vaciados traídos por Velázquez hasta que se pone en marcha el proyecto de creación de una Academia de Bellas Artes en España. Desconocemos en qué medida se vieron afectados por el fuego y por las labores de extinción del mismo, pero lo más negativo para su integridad debió de ser la precipitada evacuación desde el Palacio hasta el edificio del Picadero. Al ser éste una construcción separada del cuerpo principal del Alcázar permaneció intacto por lo que sirvió de almacén tras el incendio¹. Pero hay noticias de que alguno de los yesos fue a parar a un lugar distinto y así consta en el inventario de 1734 de los objetos de las Casas Arzobispales y Oficio de Furreria². De todas formas, estamos en condiciones de afirmar que más de la mitad de los vaciados que Velázquez trajo de Roma desaparecieron en las circunstancias mencionadas. Entre ellos cabe dar como definitivamente perdidos la estatua del *Nilo*, el *León Medici*, el *Sporo* ó *Nerón joven*, el *Antinoo*, el *Ares Borghese*, el *Ares Ludovisi*, el *Galo moribundo*, los *luchadores Medici*, la *Ninfa dormida*, la *Ceres Mattei*, una *Venus* y la cabeza del *Moisés*. También se perdieron las copias en yeso del *Hermafrodita* y de la *Venus de la Concha*, aunque se salvaron las versiones en bronce. Finalmente, de algunas esculturas no quedaron mas que fragmentos, como sucedió con el *Laocoonte* y posiblemente con el *Apolo del Belvedere*³.

Los antecedentes de la Academia se remontan a la que Olivieri estableció en 1741 de forma particular y que tuvo su sede en la denominada Casa de la Escultura o Casa de Rebeque⁴. El éxito de esta iniciativa pone de relieve la necesidad de crear una Academia de Bellas Artes a la manera de Francia o Italia. Así, con el apoyo del marqués de Villarías y bajo la dirección de Olivieri se forma en 1744 una Junta Preparatoria que habrá de encargarse de desarrollar el proyecto⁵. Es en esta fase del inicio de la Academia, tras las Juntas del 18 de

¹ BARBEITO, 1992, p. 123. GEA, 2007, p. 57.

² *Nuevo inventario que se forma de los muebles que se hallan ex.tes en las Casas Arzobispales y Oficio de Furreria*, AGP, AG, leg. 768, exp.10, fol. 3, n.º 25.

³ TÁRRAGA, 1992a, vol. I, p. 368.

⁴ TÁRRAGA, 1992b, pp. 41-56. TOVAR, 1992, pp. 70-73.

⁵ BEDAT, 1989, pp. 31-35.

julio y de 21 de agosto, cuando se solicitan los vaciados de Velázquez almacenados en el Picadero para servir a la docencia en la nueva institución⁶. Se procede al traslado en dos etapas, en los meses de septiembre y octubre de 1744. De esos momentos se conservan sendos listados de los yesos que salieron con destino a la Casa de la Escultura y van firmados por el guardalmacén Juan Pescatori y Molina, y el interventor sobrellave Manuel Meermans⁷. Se encargó del transporte el portero de la nueva Academia, Antonio Respaldiza, quien recogió los cajones en el Picadero y salió de la cerca de Palacio por la Puerta de San Gil⁸ (Fig. 1).

En el primer inventario [40], fechado el 19 de septiembre, se enumeran catorce estatuas, cinco de las cuales estaban sin cabeza, más cuatro bustos⁹.

Primeramente un Hercules de Farnesio

Yd. Una flora

Yd. Una Niobe colgada

Yd. Una Venus medicis

Yd. Una Niove

Yd. Un Mercurio

Yd. Un retrato

Yd. Un Bertuno

Yd. Un fauno

Yd. Cinco Modelos sin cabeza

Yd. Cuatro bustos Griegos

⁶ RABASE, Archivo-Biblioteca, leg. 1-1-1-40 y 1-1-1-44. La documentación perteneciente a las Juntas Preparatorias ha sido catalogada recientemente. NAVARRETE, 2007 (en prensa).

⁷ Hay copia de los mismos tanto en el Archivo General de Palacio, Admon. Gral., Obras, caja 1002, como en el Archivo-Biblioteca de la Academia. HERAS, 1999, pp. 80-81.

⁸ AGP, TÁRRAGA, 1992a, vol. I, p. 274. PLAZA, 1975, p. 87.

⁹ HERAS, 1999, p. 80.

¹⁰ MANILLI, 1650, p. 36. KALVERAM, 1995, p. 217.

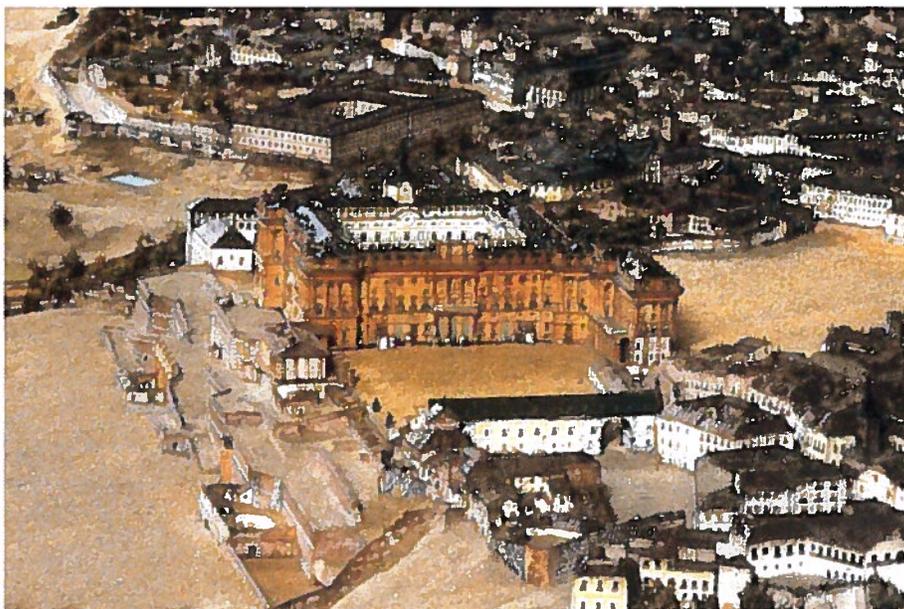
¹¹ No compartimos la identificación con Cleopatra o Ariadna que hace HERAS, 1999, pp. 85-86.

¹² N.º 132 del inventario de Carlos II, *Inventarios Reales*, ed. 1974, vol. I, p. 153.

¹³ HERAS, 1999, p. 81.

Entre ellas podemos reconocer al *Hércules* [1] y la *Flora Farnese* [2], la *Ariadna del Belvedere* [3], la *Venus Medici* [81], una *Niobe* [3], el *Hermes Ludovisi* [4], la *Ceres Borghese* [86], el *Fauno Medici* [83] y el *Fauno Borghese* [87]. Aquí aparece uno de los primeros problemas de identificación en el caso de la escultura denominada *retrato*, que coincide con la descripción que hace Manilli, en 1650, de un retrato de *Agripina* con el cuerpo de la *Ceres Borghese: Agrippina, madre di Nerone, in habito de Cerere*¹⁰. No compartimos, por lo tanto, la opinión que identifica el *retrato* con la *Ariadna*¹¹. Un segundo problema es la mención a dos *Níobes* entre los vaciados de Velázquez, cuando en los inventarios y descripciones hay constancia tan sólo de la existencia de una. Creemos que la aquí llamada *Niobe colgada* pudo ser confundida con la *Ariadna del Belvedere* que debió de pertenecer a este lote ya que no existe mención a ningún traslado individual con posterioridad¹². Paradójicamente, las estatuas sin cabeza son mucho más sencillas de reconocer, gracias a la existencia de unos dibujos previos a la restauración de Juan Pascual de Mena y al inventario de 1758¹³. Se trata del *Sátiro Caetani* [10],

FIG. 2. Arco de Palacio y Casa de la Escultura o de Rebeque. Maqueta de León Gil de Palacio. Museo Municipal de Madrid.



el *Gladiador combatiente* [12] el *Apolo Sauróctono* [13], el *Narciso* [15] y el *Germánico* [17].

El segundo envío desde el Picadero a la Casa de la Escultura (Fig. 2) se produce al mes siguiente, el 31 de octubre de 1744 [42] y es de un volumen considerablemente menor que el anterior¹⁴:

Primeramente un Glaductor de medio cuerpo
Yd. Un hijo de la conti de medio cuerpo
Yd. Un saturno de medio cuerpo
Yd. Ocho cabezas de diferentes figuras.

Los tres medios cuerpos de esculturas se atribuyen a un *Gladiador*, a un hijo del *Laocoonte* [76] y al *Sátiro con Dionisos niño* [16], además de ocho cabezas¹⁵. Es importante reseñar que estas últimas no pertenecían a ninguna de las cinco estatuas acéfalas de listado anterior. Pero volvemos a encontrarnos con la dificultad de saber qué *Gladiador* se alude en esta ocasión, ya que el *Gladiador combatiente* [12] pertenece al grupo de las cinco estatuas sin cabeza de la primera expedición¹⁶. Sabemos que se denominaba también de esta manera al *Galo moribundo*, al *Ares Ludovisi* y al *Ares Borghese*, al considerarse que todos eran gladiadores. Queda, pues, la duda de a qué escultura se refiere este *medio cuerpo*. También hemos visto que en el inventario de las Casas Arzobispales y del Oficio de Furriera aparece un vaciado aislado del resto de la colección de Velázquez al que se alude

¹⁴ Por los múltiples errores cometidos en los nombres, ambos inventarios parecen haber sido dictados. AGP, Admón. Gral., Obras, caja 1002.

¹⁵ Este segundo inventario lleva fecha de 20 de octubre. HERAS, 1999, p. 82.

¹⁶ LUZÓN, *VEA*, pp. 209 ss.

como *Otra estatua vaciada de yeso de Apolo de mas del natural con un Cupido del lado derecho*¹⁷. Con esa descripción no puede ser otro que el *Ares Ludovisi* del que no volvemos a tener noticias posteriores a este inventario de 1734 y cuya localización queda pendiente.

El deterioro de los yesos salvados del incendio debió de suponer una gran decepción para los académicos que contaban con ellos como instrumentos fundamentales para la nueva institución. Las noticias sobre su estado no debieron ser muy alentadoras, ya que, en ese mismo mes, toman la decisión de comprar en Roma nuevos vaciados de las piezas de las que estamos hablando¹⁸. La única explicación coherente para esta medida, teniendo en cuenta lo complicado y caro que era el traslado de yesos desde Italia, era la precariedad de los yesos almacenados en el Picadero. Así lo confirma Ezpeleta cuando escribe al respecto: *los que traxo de aquella corte D.ⁿ Diego Velázquez son pocos, y algunos de ellos estan muy destrozados y desfigurados*¹⁹. En la primera de las listas que redacta Olivieri, que fue el encargado de hacer el pedido de vaciados, se anota *El Laoconte entero, pues solo hay el tronco*²⁰. Éste es el motivo por el que nada más recibir el primero de los envíos mencionados fue necesario proceder a restauración que fue responsabilidad de Olivieri como director y profesor de escultura de la Academia [41]. Para ello eligió como ayudante a uno de sus alumnos, el escultor Francisco Vergara [43], que trabajó bajo su dirección en el otoño de 1744²¹. Parece ser que empezaron con las esculturas monumentales hasta que recibieron orden de pasar a componer las de menor tamaño, probablemente porque ya estaba pendiente el cambio de sede a la Casa de la Panadería²². El primer yeso de Velázquez que estuvo listo para ser expuesto en la sala de dibujo de la Casa de la Escultura fue la *Venus Medici* y también fue el primero que se vació, probablemente por Félix Martínez, a petición de los escultores del Palacio de la Granja²³.

Pero existían además otros vaciados en la Casa de la Escultura adquiridos por Olivieri para su academia privada. En 1743, casi año y medio antes de la celebración de la primera Junta Preparatoria, se toma la decisión de adquirirlos para servicio de la futura institución. La lista de estas piezas es sumamente útil para distinguirlas de las traídas por Velázquez en los sucesivos inventarios que se formaron en la Academia. La tasación se llevó a cabo por Pablo Pernicharo, Juan Bautista de la Peña y Antonio González Ruiz el 28 de enero de 1743²⁴. Bajo el epígrafe de *Figuras de Yesso Originales* se enumeran cincuenta piezas cuya tasación asciende a 1.720 reales.

La compra de la colección de Olivieri estuvo salpicada de constantes desencuentros con Baltasar de Elgueta, intendente de la obra de Palacio, genera-

¹⁷ *Nuevo inventario que se forma de los muebles que se hallan ex.^{ta} en las Casas Arzobispales y oficio de la furriera*, AGP, AG, leg. 768, exp.10, fol. 3, n.º 25. Se corresponde con la n.º 112 del Inventario de Carlos II. *Inventarios Reales*, ed. 1974, vol. I, p. 151. Sin embargo, la única escultura de yeso descrita con un *Cupido* a los pies es la n.º 116.

¹⁸ BEDAT, 1989 p. 39. AZCUE, 1991, p. 403.

¹⁹ RABASF, Archivo-Biblioteca, leg. 1-1-1-68, fol. 7.

²⁰ Lista redactada el 16 de octubre de 1744, RABASF, Archivo-Biblioteca, leg. 1-1-1-93. Hay una segunda lista fechada el 15 de noviembre de 1754 en Bedat 1989, p. 39. Véase también RABASF, Archivo-Biblioteca, leg. 1-1-1-94.

²¹ AGP, Admón. Gral., Obras, caja 5 y caja 1002. TÁRRAGA, 1992a, vol. I, p. 367.

²² RABASF, Archivo-Biblioteca, leg. 1-11-2-38.

²³ Solicitan autorización en diciembre de 1744. Admon. Gral., Obras, caja 1002. TÁRRAGA, 1992a, vol. I, p. 366.

²⁴ TÁRRAGA, 1992a, vol. I, pp. 350-351.



FIG. 3. Retrato de Olivieri por Faraona Olivieri. Academia de Bellas Artes de Valencia.

dos por la necesidad de comprobar la veracidad de las cuentas presentadas por el escultor. Gracias a estas sospechas se pidieron a otros artistas, de forma paralela, presupuestos e informes que nos permiten conocer con cierto detalle aspectos que normalmente pasarían desapercibidos. La elevada tasación dada por el escultor real (Fig. 3) a los yesos de su propiedad, es uno de los motivos de conflicto, pues, según sus contemporáneos, procedían de compras hechas a comerciantes luqueses que estaban por aquel tiempo en Madrid²⁵. Eran en su mayoría modelos de tamaño menor que el natural, como un *Gladiador*, un *Hércules* y una *Flora*. Pero entre estas reducciones aparecen dos medias figuras y una cabeza que sí pertenecen a vaciados de piezas originales y que se corresponden con el *Laocoonte*. En el inventario de Olivieri se incluye una *media Figura del Leocante grande mas que el natural estimado en ... 150*²⁶. Y también una *cabeza del Leocante estimada en ... 45*, de la que se conserva un busto de yeso en la Academia y una versión en bronce en el Museo del Prado²⁷.

De la reproducción del grupo de *Laocoonte*, Olivieri hace constar que compró esta obra a los herederos de Churriguera por estar la que trajo Velázquez inservible: *Los troncos del laoconte, y de Belveder no son de*

*los de palacio, pues estos estan en el Almacen echos pedazos. Los sudhos vinieron de Roma y los compre a los herederos del difonto Choriguera, y los pagué a aquel precio*²⁸. Parece poco probable que un vaciado de esta escultura estuviese en España en manos de un particular y son varios los argumentos que contradicen dicha afirmación. En primer lugar, el acceso al original, en el patio de Belvedere y la realización de moldes del mismo estaba sumamente restringido. En segundo lugar, el precio del vaciado era muy elevado y más aún su traslado hasta Madrid, aspectos que quedan reflejados en la altísima tasación que se adjudica a esta obra en los inventarios reales²⁹. Sorprende, sin embargo, en este caso, lo moderado del precio por el que Olivieri aceptó desprenderse de ella. El argumento de la compra a los Churriguera sólo parece probable referido al busto del *Laocoonte* que hemos mencionado, ya que es posible que cuando se hizo el molde para el bronce hubiesen circulado ejemplares en yeso (Fig. 4). Pero esto no deja de ser una hipótesis ya que, por otra parte, el acceso a los yesos en Palacio debió de estar

²⁵ TÁRRAGA, 1992a, vol. I, p. 351.

²⁶ Transcripción del inventario de Olivieri por TÁRRAGA, 1992a, vol. I, p. 350, documento n.º 3.

²⁷ N.º de inventario E-328. COPPEL, 1998, p. 256.

²⁸ TÁRRAGA, 1992a, vol. I, p. 368.

²⁹ En 5.000 doblones tasa Pedro Alonso el vaciado de *Laocoonte*. Inventario de Carlos II, *Inventarios Reales*, ed. 1974, vol. I, p. 153, n.º 131.



FIG. 4. Busto de yeso del *Laocoonte*. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

muy restringido. El mismo Mengs se hace eco de esta situación al decir que *Felipe IV honró infinitamente la pintura en la persona de D. Diego Velázquez; pero no tomó el buen camino para perfeccionarla: pues aunque hizo vaciar en Roma algunas de las mejores estatuas antiguas, las traxeron a sepultar en el Palacio de Madrid, donde nadie supo ni pudo aprovecharse de ellas*³⁰. Este recuerdo parece haber pervivido entre los artistas del siglo XVIII porque Isidoro Bosarte añade: *Es tradicion sorda en Madrid—dice en un informe redactado en 1796— que Velazquez no dexaba facilmente copiar las estatuas, y aun dicen q^e no se las dexó copiar a Murillo. Sea de esto lo que se fuese, lo cierto es que no vemos diseños de las estatuas hechos por los Pintores del siglo pasado al paso que se conservan infinitos de lapiz. pluma, y aguadas de los estudios que ellos hacian para sus obras propias*³¹. Por lo tanto, todo hace pensar que el torso del *Laocoonte* que Olivieri presenta como suyo, en realidad procedía de los restos del original que trajo Velázquez.

El segundo fragmento de estatua que aparece en el inventario de Olivieri pudo pertenecer al *Apolo del Belvedere: Mas una media Figura di Belvedere de la misma medida estimada en... 150*. También en este caso, como ya hemos mencionado más arriba, contamos con el testimonio del escultor fechado en el mes de diciembre de 1744 en el que recuerda a Elgueta que esta pieza estaba aún en el almacén hecha pedazos. Somos conscientes de la confusión que supone que ambas esculturas se denominen como *los troncos del Laocoonte, y de Belvedere* porque no tenemos ningún indicio de la llegada del *Torso Belvedere*, ya que Velázquez, al parecer, sólo trajo para la decoración del Alcázar obras completas o restauradas de antiguo. Además las estatuas del Belvedere seleccionadas por él están perfectamente documentadas en los sucesivos contratos, inventarios reales y en la descripción de Palomino donde figura el *Apolo* pero nunca el *Torso Belvedere*³². Volveremos a encontrarnos con la misma alusión a esta pieza en el inventario de 1758, como veremos más adelante.

Pero el primer inventario que tuvo la Academia de los dibujos, estampas, vaciados que había en la Casa de la Escultura data de enero de 1745 y fue también obra de Manuel Meermans³³. En él se incluyen la relación de las *Alajas* de Olivieri y los dos inventarios que conocemos del traslado de los vaciados desde el Picadero. El segundo inventario de los bienes propiedad de la Academia se forma en junio de 1745, un mes antes de la celebración de la primera Junta Preparatoria, y se hace cargo de él Juan Moreno, que será también el primer conservador de la institución [46]³⁴.

El éxito de la recién creada Academia de Pintura, Escultura y Arquitectura y, en consecuencia, la falta de espacio para dar cabida al creciente número de alumnos mueve a Felipe V a ceder el uso del cuarto principal de la Real Casa

³⁰ MENGES, 1780, ed. 1989, p. 187.

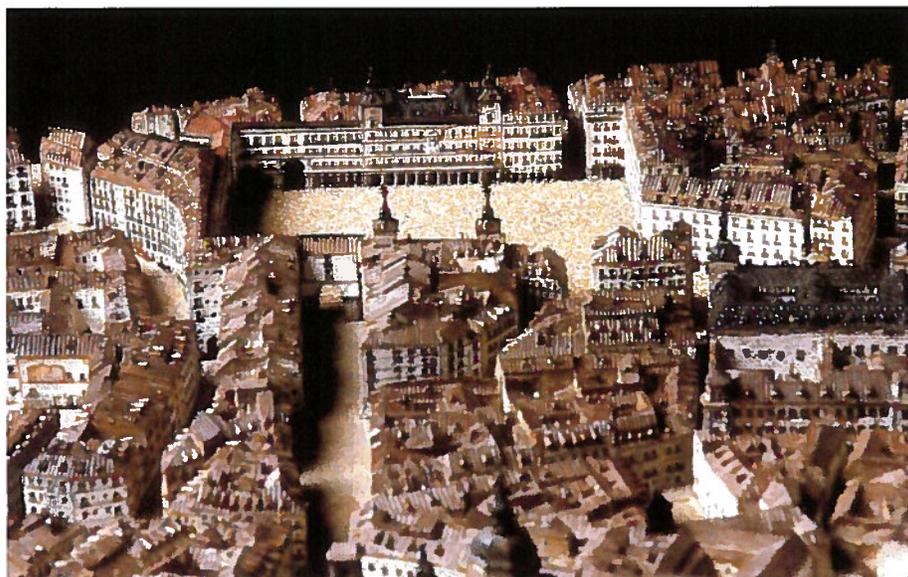
³¹ RABASF, Archivo-Biblioteca, leg. 1-16-22. ÚBEDA, 1992, vol. 1, pp. 700-702.

³² PALOMINO, 1715, ed. 1947, pp. 913-918.

³³ Se hace cargo de todos los géneros el portero de la Academia Antonio Respaldiza. TÁRRAGA, 1992a, vol. I, p. 374.

³⁴ Archivo General de Protocolos, leg. 17992, 1 de junio de 1745.

FIG. 5. Plaza Mayor y Casa de la Panadería. Maqueta de León Gil de Palacio. Museo Municipal de Madrid.



de la Panadería como sede de la nueva institución. Este edificio pertenecía al Ayuntamiento de Madrid, aunque el cuarto principal o *Cuarto Real* dependía de la Corona y estaba a cargo de un alcaide dependiente de la Junta de Obras y Bosques. Según la descripción de Fernando Triviño, viceprotector de la Academia, esta planta constaba de dieciocho habitaciones, dos salones y una galería, además del uso privativo del patio. Las dos estancias mayores, techadas con artesanado de madera, se destinaron, una para la enseñanza de la pintura y la siguiente para el dibujo de estatuas antiguas y para las reuniones de la Junta Preparatoria³⁵. El 15 de julio de 1745 tuvo lugar la celebración de la primera Junta en esta nueva sede, mientras que el traslado de vaciados se llevó a cabo a lo largo de ese verano. Esta empresa no dejaba de preocupar a los académicos que señalaban *la dificultad de transportar enteras las estatuas colosales a la plaza mayor* que decidieron que se reparasen una vez llegados a su nuevo emplazamiento³⁶. Para entonces Francisco Vergara era ya pensionado en Roma, por lo que se encargó este trabajo a Antonio Dumandre [43], escultor de la obra de Palacio³⁷. Podemos, por lo tanto, afirmar que fue él quien restauró el *Hércules*, la *Flora* y la *Ariadna* que se colocaron en el patio de la Real Casa de la Panadería (Fig. 5). El uso del patio correspondía a la Academia, de la misma manera que antes se reservó para servicio del *Cuarto Real*. Tenía una fuente de mármol adosada a uno de los muros con una estatua de *Diana* como motivo decorativo, obra del escultor Carlos Gottier, así como un escudo real obra de Manuel Pereira³⁸. El único inconveniente consistía en que en la planta baja del edificio

³⁵ BEDAT, 1989, pp. 64-65.

³⁶ RABASF, Archivo-Biblioteca, leg. 1-1-1-68.

³⁷ RABASF, Archivo-Biblioteca, leg. 1-11-2-53. AZCUE, 1991, p. 404.

³⁸ GUERRA, 1931, p. 375.



FIG. 6. Casa de la Panadería. Madrid. E. Sáenz de San Pedro.

la Panadería (Fig. 6). Teniendo en cuenta que las clases se daban al anochecer para la iluminación contaban con un velón redondo de hojalata de dieciocho mecheros y una campana, del mismo material, provista de un cañón para extraer el humo. Rodeaba la sala una gradería de dos filas de asientos hecha de madera de pino para que los alumnos se acomodasen, mientras que para el director se reservaba un taburete de nogal tapizado de cordobán rojo. Completaban el conjunto tres cajones de distintas alturas en los que se situaban los vaciados a copiar. En el momento de redacción de este inventario estaba expuesto el *grupo de San Ildefonso*⁴⁷.

Con relación a los vaciados hay dos constantes que se observan desde la fundación de la Academia, o mejor dicho desde los inicios de las Juntas Preparatorias, el primero es la escasez de vaciados y su deficiente estado de conservación. El segundo es el constante trasiego al que se ven sometidos y que será causa de su deterioro y posterior desaparición. Esta preocupación por la falta de vaciados

⁴⁷ RABASF, Archivo-Biblioteca, 2-57-1, Inventario de 1758, fol. 12v.

y el mal estado de los mismos fue expuesta a Carlos III en 1775, con ocasión de la visita que realizó a la Academia, en la nueva sede de la calle de Alcalá⁴⁸. Los argumentos de los profesores movieron al rey a donar los vaciados de Herculano que tenía en el palacio del Buen Retiro a los que añadirán, poco después, los de la colección de vaciados de Mengs⁴⁹. Aún así no termina el siglo XVIII, sin que otro miembro de la Academia, Isidoro Bosarte, se lamente amargamente sobre el mal estado de los vaciados: *A la cabeza de la Venus de Medicis, y a la de el Apolo ya no se le conocen los cabellos, Baco, Mercurio, Zenón etc. ya no se sabe lo que fueron. En una palabra han perecido y, se han gastado. Ahora quisiera yo saber: ¿Dentro de pocos años cuando la Academia acabe de perder lo poco que le queda de moldes, y yesos adonde recurrirá para proveerse? Los yesos padecen aun sin tocarlos. El aire, las moscas, el vapor de los braseros, el humo de las luces, el polvo, todo les es perjudicial. Así se ven todos estos yesos de las salas unos manoseados, otros denegridos, parduscos, remendados, etc. Y si el yeso padece aun sin tocarlo, que será andando entre muchachos?*⁵⁰. Este informe de Bosarte resume la situación en que se encontraban los vaciados en 1796, cuando la demanda de éstos por parte de los particulares puso en riesgo la colección que con tanto esfuerzo se había conseguido reunir. No hay que olvidar que esta colección se había formado en su mayor parte a base de donaciones reales, pese a los intentos infructuosos de adquirir nuevos ejemplares en Italia, lo que sin lugar a dudas pone de manifiesto la precariedad económica de la Academia a lo largo del siglo XVIII⁵¹. Gracias a esto los vaciados traídos por Velázquez, cuyo mal estado tanto había decepcionado a los académicos en 1744, continuaron al servicio de la institución durante muchos más años de los previstos, siendo restaurados en sucesivas ocasiones. Por otra parte, el hecho de ser una donación real unida a la historia de los propios yesos, las dificultades del transporte desde Italia y su propia rareza contribuyeron en gran medida a su conservación

⁴⁸ BEDAT, 1989, pp. 125-126.

⁴⁹ ALONSO, 2007, p. 24. NEGRETE, 2007, pp. 169 ss.

⁵⁰ Informe de Isidoro Bosarte de 20 de agosto de 1796. RABASF, Archivo-Biblioteca, leg. 1-16-22. ÚBEDA, 1992, vol. II, pp. 506 ss.

⁵¹ Como hemos visto, ya desde las primeras Juntas fueron varios los intentos infructuosos de comprar vaciados. Posteriormente lo intentaron Mengs y Felipe de Castro con idénticos resultados. BEDAT, 1989, pp. 327-328.

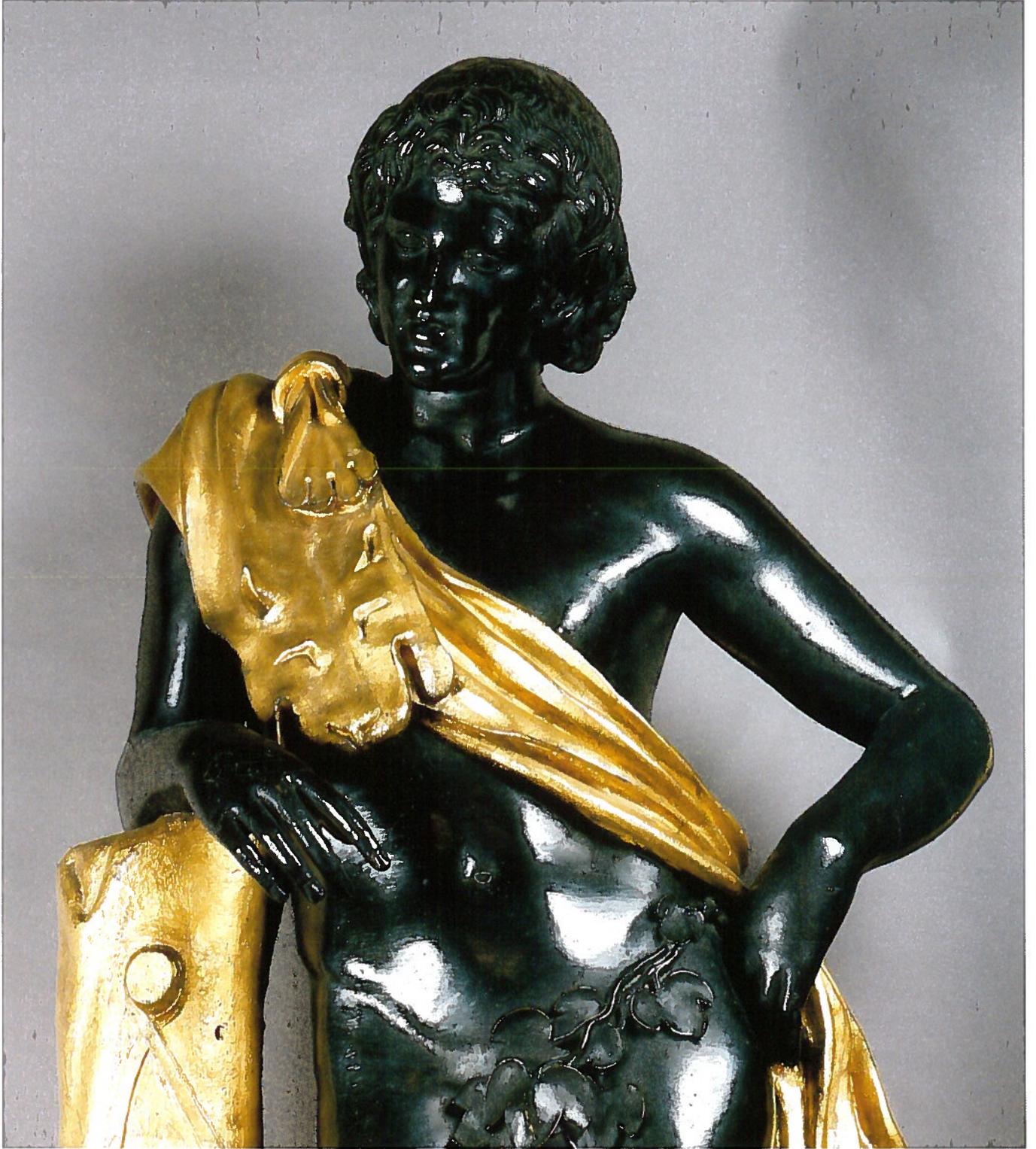


FIG. 1. Vaciado en bronce del *Sátiro Caetani*. Madrid, Palacio Real, Salón del Trono. © Patrimonio Nacional.